

Benigna. Verdad es: no obstante, en comparación de los llamados, nos asegura el Evangelio, que el número de los Escogidos es muy corto (1).

Asteria. Ya veo claramente, por lo que dices, que es necesario trabajar con la mayor seriedad para llegar al Cielo.

Benigna. No se yo que haya cosa, que mas anime á esto, que el considerar la grandeza de las obras de Dios, grandeza que nos hace comprender, que Dios es todavía mucho mayor incomparablemente.

Elpida. Nos retiramos ya para ir á meditar todas estas grandezas; y te damos mil gracias por las luces que nos has comunicado, y en toda nuestra vida olvidaremos,



1 Matth. 20. 16., etc. 22, 14.



### Conversacion LXXVIII

SOBRE EL CIELO, Y SOBRE EL ESTADO DE LOS  
SANTOS EN EL

Asteria. En la última conversacion no has explicado y hecho ver todas las maravillas de los Cielos y los Astros: ahora quisieramos que nos manifestases también todas las de ese Cielo, que se llama Empíreo.

Benigna. Es demasiado lo que me pedís, y muy superior á lo que yo puedo daros.

Elpida. Y ¿por qué dices eso?

Benigna. Porque no hay hombre alguno, cuyos ojos hayan visto, ni cuyos oidos hayan escuchado, ni cuyo entendimiento haya comprendido las maravillas de aquella feliz morada (1).

1 1 Cor. 2. 9.

Asteria. No pedimos nosotras que nos digas lo que nadie sabe, y ni aun es capaz de saber; sino solamente lo que Dios haya revelado en este punto, y lo que se pueda decir.

Benigna. Justo es, que os contentéis con eso; pues el mismo San Pablo, que había sido arrebatado hasta el tercer Cielo, no podía decir lo que allí había visto y oído (1).

Elpida. Tampoco nosotras te pedimos mas; y no dejamos de conocer, que sería imprudencia pedir alguna cosa fuera de esto.

Benigna. Siendo eso así, voy á ver, si puedo satisfaceros y agradaros.

Asteria. Comienza ya, si gustas.

Benigna. Detengámonos primeramente á reflexionar lo que fué revelado al discípulo amado de Jesús, segun él mismo lo refiere en su Libro del Apocalipsis (2).

Elpida. ¿Qué fué, pues, lo que este Apóstol vió en el Cielo?

Benigna. Vió allí colocada una silla ó trono, en el cual estaba uno sentado, cuyo color era semejante al jaspe y á la piedra sardónica.

Asteria. ¿Y podrás decirnos, quién era el que estaba sentado en aquel trono?

1 2. Cor. 12. 4.

2 Apocal. 4. á v. 2. seqq.

Benigna. Era Dios, que había tomado esta figura corporal y vicible, matizada con los colores de aquellas dos piedras preciosas, para dejarse ver así con todo este brillo á los ojos del Apóstol.

Elpida. ¿Sobre qué se apoyaba ó se levantaba la magestad de este Trono.

Benigna. La levantaba, y le servía de realce un hermoso Arco Iris, semejante al color de esmeralda, que rodeaba el Trono; y siete lámparas ardiendo delante del Trono mismo.

Asteria. ¿Y no había mas Trono que éste?

Benigna. Había además otras veinticuatro sillas al rededor de este primer Trono; sobre las cuales estaban sentados otros tantos veinticuatro Ancianos, vestidos en trages blancos, y con coronas de oro en la cabeza.

Elpida. ¿Qué es lo que representan estos veinticuatro Ancianos?

Benigna. Representan á los doce Patriarcas, y á los doce Apóstoles.

Asteria. ¿Y qué hacían estos veinticuatro Ancianos, ó en qué se empleaban?

Benigna. Se postraban delante de Aquel, que estaba sentado sobre el principal Trono, y arrojaban sus coronas á sus piés.

Elpida. ¿Qué es lo que eso querían dar á entender?

Benigna. Manifestaban, que de Dios habían recibido la grandeza que tenían; y que solamente Dios es grande por sí mismo.

Asteria. Ese hecho encierra una instruccion muy grande.

Benigna. Sí, por cierto; y esto nos enseña á reconocer en todas las cosas la grandeza de Dios, á cuya libertad debemos todo lo que somos y todo cuanto poseemos.

Elpida. ¿No vió San Juan mas que esto que nos han dicho?

Benigna. Vió tambien enmedio del Tróno un Cordero, como degollado y puesto en pie.

Asteria. ¿Qué representa este Cordero en esa disposición?

Benigna. Representa á Jesucristo, que murió por nosotros. La mansedumbre de aquel Cordero significa la de Jesucristo, que en toda su Pasión no manifestó la menor queja; (1) la blancura de aquel Cordero indica la inocencia y la pureza de Jesucristo, en quien no se halló jamás ni aun la mas leve mancha. (2) Se dice como degollado y puesto en pie, para denotar, que despues de haber muerto, resucitó; y que goza de una vida gloriosa é inmortal.

Elpida. ¿Los veinticuatro Ancianos hacian algunos honores al Cordero?

Benigna. Postrábanse tambien delante de él, con

1 Isaí 53. 7. etc. Act. 8. 32. Matth. 26. 63. etc. Marc. 14. 61.

2 Isaí. ubi paul. super. v. 9.; I. Petr. 2. 22., etc. I. Joann. 3. 5.

harpas en las manos, y con pomos de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los Santos.

Asteria. ¿Qué significa eso de *harpas*, y de *pomos de oro con perfumes*, que son las oraciones de los Santos?

Benigna. Significa las alabanzas y las acciones de gracias que estos dan á Jesucristo por todos los beneficios y mercedes, que recibieron, en virtud de los méritos de este Señor.

Elpida. ¿De qué estaba cercado este Trono?

Benigna. De gran multitud de Angeles, cuyo numero era millares de millares.

Asteria. ¿Qué ocupaciones son las de estos Angeles?

Benigna. Alabar á Dios continuamente, y ejecutar sus órdenes.

Elpida. ¿Son iguales en dignidad todos los Angeles?

Benigna. Hay tres distintas Gerarquias; cada una de las cuales se compone de tres Coros.

Asteria. Con que ¿cuántos Coros de Angeles hay?

Benigna. Nueve; que son: *Angeles*, *Arcangeles*, *Principados*, *Potestades*, *Virtudes*, *Dominaciones*, *Tronos*, *Querubines*, que son los que sobresalen en la ciencia; y *Serafines*, que se señalan por su abrasado amor. (1)

1 Véase á Santo Tomás, Primera parte quest. 103. bien entendido, que el Angélico Maestro, siguiendo á san Dio-

Elpida. ¿Qué quiere decir la palabra *Gerarquía*?

Benigna. Un cierto número de Angeles, que están subordinados á algun otro Angel superior, como á Jefe y Príncipe suyo.

Asteria. Y la palabra *Coro* ¿qué significa?

Benigna. Quiere decir un número de Angeles, que son de un mismo orden y clase.

Elpida. Nosotras pensábamos, que en el Cielo todo era igual, y estaba exento de todas estas subordinaciones que se observan acá en la Tierra.

Benigna. No, por cierto; no todo es igual; antes bien, reina allí una perfecta subordinación, pero exenta de las imperfecciones y defectos de las que se ven en el Mundo.

Asteria. Este modo con que explicas las cosas, al propio tiempo que nos instruye, nos deleita.

Benigna. Vió á sí mismo San Juan además de aquella prodigiosa multitud de ángeles, una muchedumbre innumerable de Santos de todas las Naciones, de todos los pueblos, y de todas las lenguas, que estaban en

---

nisio, hace la asignacion ó graduacion de los Coros y Gerarquías Angélicas en un orden inverso, respecto del que aquí se expresa, colocado en la primera ó suprema Gerarquía á los Serafines, como primeros ó mas principales despues á los Querubines y últimamente á los Tronos Segunda Gerarquía ó de enmedio las dominaciones. Virtudes y potestades. La tercera é ínfima, los principados Arcángeles y Angeles: (Lease el Artíc. 6.)

pié delante del trono y en presencia del cordero; los cuales iban vestidos de blanco y con palmas en las manos.

Elpida. Y ¿qué significa esta multitud innumerable de Santos de toda Nación, de todo Pueblo, y de toda Lengua?

Benigna. Que no hay persona de cualquiera Nación, Pueblo, ó Idioma, que sea excluida de la salvación eterna.

Asteria. El estar vestidos de blanco ¿qué denota?

Benigna. la pureza y santidad que se requiere para entrar en el cielo.

Elpida. ¿De dónde han sacado, ó de dónde les viene á los Santos esta pureza y santidad?

Benigna. De la sangre del Cordero, en que se lavaron, y con que blanquearon sus vestiduras.

Asteria. Pero ¿quién ha visto ni oído jamás, que la sangre sea á propósito para lavar, y mucho menos para poner blanca la ropa?

Benigna. Es que no habéis de tomar aquellas palabras á la letra y como suenan; pues esto no quiere decir otra cosa, sino que por los méritos de la Sangre de Jesucristo, que es el Cordero inmaculado, los Santos conservaron, ó recobraron la pureza y santidad que recibieron en el Santo Bautismo.

Elpida. Y ¿por qué tienen palmas en las manos?

Benigna. En señal de la victoria que aquí en la tierra alcanzaron del demonio, mundo y carne.

Asteria. ¿De qué se ven libres los Santos en este dichoso estado?

Benigna. De todas cuantas tribulaciones tuvieron que padecer en esta vida.

Elpida. ¿Luego todo género de males estará destruido para siempre de aquella morada feliz?

Benigna. Sí; pues ni allí tendrán nunca hambre, ni sed; y ni calor del Sol, ni ninguno otro les incomodará; porque el Cordero de Dios, que está en medio del Trono, será su Pastor.

y los conducirá á las fuentes de aguas vivas, y Dios mismo enjugará las lágrimas de sus ojos.

Asteria. ¿Cómo deben entenderse estas últimas palabras?

Benigna. Lo que quieren decir, es, que los Santos, en medio de la plenitud de gozos de que allí gustarán, no se acordarán ya de los pasados males, ni temerán les vengan otros nuevos.

Elpida. ¿Son iguales en gloria todos los Santos?

Benigna. Acordaos de lo que os dije, hablando de los Angeles; pues lo propio sucede en los Santos.

Asteria. Juzgábamos nosotras, que todos eran iguales.

Benigna. No estéis en eso, no; pues así como una Estrella, dice San Pablo, (1) se diferencia de otra Estrella en claridad; así los Santos se diferencian en

1 1. Cor. 15. 41.

gloria. Esto mismo nos dió á entender Jesucristo cuando dijo, segun nos refiere el Evangelio, (1) que “en la Casa de su Padre hay muchas viviendas ó moradas.” Y no obstante esta variedad y diferencia de gloria que hay entre ellos, todos están contentos, y ninguno tiene envidia de la gloria de los demás.

Elpida. Y ¿de dónde proviene esta diferencia de gloria en los Santos?

Benigna. De la diversidad de sus méritos; porque el que hubiese amado mas, será mas recompensado.

Asteria. ¿No hay también algunos Santos, que, además de la gloria que es comun á todos, tengan sus diademas ó coronas peculiares?

Benigna. Sí; los Mártires, los Doctores, y las Vírgenes.

Elpida. Y ¿por qué es eso? Dí, si gustas.

Benigna. Por haber obtenido en el mundo particulares victorias: los Mártires, superando los tormentos que les hicieron padecer; los Doctores, concerrando con su doctrina la ciencia de la salvacion, en sí y en los demás; y las Vírgenes, venciendo generosamente todos los asaltos de la carne y la sangre.

Asteria. Esto es ciertamente muy capaz de animar, aun á los corazones mas cobardes, á la conquista del Cielo.

Benigna. Dejaos imbuir y apoderar bien de estas

1 Joann. 14. 2.

grandes verdades, para que así podáis alcanzar no solamente la comun corona de los Santos, si tambien algunas de las otras auréolas ó coronas particulares.

Elpida. Con todo nuestro corazón lo deseamos: mas continúa; porque es mucho lo que nos agrada oírte.

Benigna. Además de todo lo dicho, vió San Juan la Ciudad Santa, la Jerusalén Celestial, circundada de un espacioso y elevado muro, cuyos cimientos estaban decorados con todo género de piedras preciosas.

Asteria. ¿De qué era el edificio de este muro?

Benigna. Era de piedra jaspe.

Elpida. ¿Cuántas puertas ó entradas tenía?

Benigna. Tenía doce puertas, custodiadas por otros tantos Angeles; y estas doce puertas eran doce perlas, de suerte, que cada puerta era una perla.

Asteria. ¿De qué era la Platea ó Plaza de esta Ciudad?

Benigna. Era de oro puro, y transparente como si fuese de cristal.

Elpida. ¿Se cierran todos los días las puertas de esta Ciudad?

Benigna. No hay necesidad de cerrarlas, por cuanto allí nunca es de noche.

Asteria. Pues ¿qué es lo que alumbra á esta Ciudad?

Benigna. No es ni el Sol, ni la Luna; sino la gloria de Dios.

Elpida. Según eso, muy amable y muy apetecible es preciso que sea esta morada.

Benigna. Lo es en efecto, y muchísimo; pero nada impuro y mancillado entrará en ella; ni ninguno de los que hicieren cosas execrables, y gustaren de la mentira.

Asteria. ¿Con qué es necesario ser muy puros para tener allí entrada?

Benigna. Cuando se os dice que nada que esté mancillado entrará en aquella ciudad, bastante se os da á entender, que la menor y mas ligera mancha cierra la puerta, ó por lo menos retarda el entrar en ella.

Elpida. Palabras son esas que merecen meditarse bien: pero sigue adelante; y dinos, ¿qué ocupación es la de todos los santos en el cielo?

Benigna. Ver á Dios y contemplar sus perfecciones.

Asteria. ¿Cómo le ven?

Benigna. Manifiestamente, cara á cara, y tal como él es sin velos y sin enigmas (1).

Elpida. Y ¿no se cansan de ver, y de estar contemplando siempre un mismo objeto?

Benigna. No, por cierto; antes, mientras mas le ven y le contemplan, más desean verle y contemplar en El.

Asteria. ¿Cómo puede ser eso? Pues acá en la tie-

(1) I. cor. 13. 12. etc I. Joann: 3. 2.

rra presto cansa, aun aquello que es mejor y mas hermoso.

Benigna. Es porque en un objeto infinito, cual es Dios, siempre hay que ver y que contemplar sin fin; y en esta vista y contemplación se encuentran unas bellezas de que jamás llegan á verse saciados, aunque las estan gustando siempre. Eso de fastidiarse tan pronto en la tierra, aun de lo que es mejor y mas hermoso, consiste en que nada de ello es un bien infinito, sino limitado.

Elpida. ¿Hay alguna cosa en la tierra que se acerque, ó que se parezca á esta vista y contemplación?

Benigna. No; puesto que aquí no vemos á Dios sino por entre la obscuridad y velos de la fé y obras maravillosas de este Señor, las cuales son como otros tantos espejos que nos representan solamente algunos rayos ó vislumbres de sus perfecciones infinitas.

Asteria. ¿Qué efecto produce en los santos esta vista y esta contemplación de Dios y de sus Perfecciones?

Benigna. Producen en ellos amor; pero un amor, que, excluyendo toda división y toda tibieza, los pone en un Santo enagenamiento.

Elpida. Y esta tal enagenación, que se nos figura será de las mas vehementes, ¿no les perturba la razón?

Benigna. No; antes con eso está su razón mas despejada, y mas limpia y expedita, porque este enage-

namiento nada tiene que huela á debilidad y flaqueza de los que acontecn en esta vida; pues al propio tiempo que es de los mas fuertes, es tambien de los mas suaves y apacibles.

Asteria. ¿Qué efectos son los de un amor de esta naturaleza?

Benigna. Alabanzas sin interrupción, ni distracciones; muy diferentes de las de esta vida, que ni pueden ser continuas, ni dejar de padecer sus distracciones.

Elpida. En medio de esta santa enagenación ¿qué es lo que los santos dicen.

Benigna. "Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios Omnipotente, que era, y que es, y que será siempre. Vos sois digno, oh Señor, de recibir gloria, honor, y poder; porque vos criastéis todas las cosas, y por vuestra voluntad subsisten, así como por ella fueron criadas (1)."

Asteria. ¿Y se ciñen á alabar solamente al Creador?

Benigna. También se extienden á alabar al Salvador, diciéndo en alta voz: "El cordero que ha sido degollado, es digno de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria, y la bendición."

Elpida. ¿Para concluir dinos ¿cómo poseen los Santos á Dios en el cielo?

1 Apocal. 4. S. II.

Benigna. No le poseen como ahora, solamente por la gracia que aunque introduce á Dios en el corazón de los Justos, no se les muestra claramente; pero en el cielo le poseen cercado todo de la claridad y resplandor de su gloria.

Asteria. Y ¿por cuánto tiempo le poseeran de esta suerte?

Benigna. Para siempre jamás y eternamente: y no como aquí en la tierra, con el triste recelo de perderle á cada paso; sino con una plena y entera confianza de poserle sin fin.

Elpida. ¡Qué cosas tan buenas y tan agradables nos pones hoy delante de los ojos!

Benigna. Lo que yo deseo es, que esos propios ojos las contemplen algun dia en su misma fuente.

Asteria. Muchas cosas nos quedan aun, que preguntarte sobre el estado del cuerpo de los Santos en el cielo; y sobre el modo conque los Santos se conducen y manejan entre sí: pero tememos fatigarte demasiado.

Benigna. Nunca podréis vosotras llegar á fatigarme; mas como hago juicio de que por la presente, basta lo que hemos dicho; si deseáis que prosiga, lo dejaremos para otra ocasión.

Elpida. Mañana, si te parece y á la misma hora.

Benigna. Yo, por mi, con todo gusto: y quedemos eso.



### Conversacion LXXIX

CONTINÚA LA CONVERSACION SOBRE EL CIELO,

Y EL ESTADO DE LOS BIENAVENTURADOS



Asteria. Con todo apresuramiento venimos á la hora señalada.

Benigna. Yo me regocijo de ver, cuanto es vuestro celo: por mi parte, nunca he temido faltar á una palabra que haya dado.

Elpida. Mucho gusto es el haber de tratar con personas, cuya palabra y ejecución son una misma cosa.

Benigna. Aun no se me ha olvidado, que sobre lo que deseabáis que hablásemos hoy, acerca del estado de los cuerpos de los Santos despues de la Resurrección.

Asteria. Todavía nos falta eso, para quedar enteramente instruidas por lo tocante al cielo. y al estado de los Bienaventurados.